EL MALDITO

Por J. D. Ramírez Garrido.

(Continúa.)

MARGARITA.

¡Cuándo habrá una legislatura bastante humana que impida la trata de blancas ó que preste su apoyo á las mujeres que hastiadas de actuar en el carnaval del Placer, tratan de quitarse la mascarilla grotesca de la meretriz y reabilitarse bañándose en el Leteo del Trabajo para olvidar el pasado infamante ó bautizándose en el Jordán del Amor para purificarse.

DAVID.

Quizá no esté lejano el día en que el *derecho nuevo*, que anunció Alfredo L. Palacios desde la tribuna del Parlamento argentino, acabe con la piratería de carne blanca, ó cuando menos ayude de manera terminante á la regeneración de esas mujeres que desesperadas por un amor no comprendido, por los horrores de la miseria, por la mentida pasión de un jóven burgués ó por las promesas halagadoras de una proxeneta, entrán en una casa de asignación para sufrir más tarde la torturas inquisitoriales del arrepentimiento que la misma fantasía de Alighieri no alcanzaría á imaginar en el dantesco infierno.

MARGARITA.

Hay un remedio: recurramos á la fuga.

DAVID.

Mi vida se extingue aceleradamente; ya oigo *Las Campanas de Hierro* de Edgar Poe doblando por mi muerte.

MARGARITA.

No pienses en morirte; huyamos, y con mi amor, con mis caricias, sanarás; y, lejos de esta sociedad que asesinó á tus padres, que te hirió de muerte y que tiene el cinismo de explotar en nombre de la moral, las morbideces de nuestra carne, viviremos tranquilos y felices.

DAVID.

En vano es que con Gabriel D'Anunzzio me digas: "Eres joven, ¿por qué has de morir?," cuando siento mi cuerpo helado por la muerte. ni siquiera intento secuestrarte de este antro de lujurias, porque faltándote Yo, como muy pronto te faltaré, los jueces, más ó menos venales, y contando, como cuentan, con la acqiesciencia expresa del derecho antidiluviano, te perseguirán, te encarcelarán y después te meterán á esta casa de asignación, para desquitar hasta el último centavo de tu compra, con lo que te den á cambio de tu cuerpo venesiano.

[Continuará.]

VOTO DE GRATITUD

Nuestro amigo y compañero de periodismo, el señor Juan J. Rios, nos encareció que, por medio de unas líneas en "El Socialista," hiciéramos, presente á los compañeros y amigos que de manera tan eficaz lo auxiliaron moral y pecuniariamente durante el tiempo que estuvo enfermo de alguna gravedad.

Hace especial mención del viril periodista, don Carlos Escoffié y su apreciable esposa, quienes dando pruebas de verdadera fraternidad lo atendieron en sus menores necesidades.

Botica Hidalgo

DEL DR. F. GUTIERREZ DE LARA
AVE. DE PERALVILLO 62.
Se recomienda por la pureza de sus drogas.

- INTERESANTE -

SI UD. RECIBE ESTE PERIÓDICO LIBERTARIO ES CON EL OBJETO DE QUE TOME UNA SUBSCRIPCIÓN POR UN AÑO Ó SEIS MESES, TENIENDO EN CUENTA QUE NO SOMOS CAPITALISTAS PARA PODER REGALARLO.

LA GRAN REVOLUCION CHINA

Por Michel Pawlowitsch

Traducido del alemán por P. Z., para EL SOCIALISTA

I.—EL YUGO TARTARO

El caracter nacional y antidinástico del movimiento revolucionario en China.

Apenas hace año y medio, el escritor francés, Jean Rodes, viajando por todas las costas é interior de China en nombre de la Sociedad Geográfica de Francia y como corresponsal del periódico "Le Temps," asentó que, con excepción de unos cuantos "Jóvenes Chinos," el resto de los cuatrocientos millones de habitantes de China notenía ni el más mínimo interés por los asuntos políticos y eran víctimas en esta cuestión, de la mayor ignorancia y apatía. Y para fortalecer esta su opinión, repitió la ya rancia anécdota del misionero Huc, del año de 1850, cuando murió el emperador Suan Asung.

Cuenta Huc que, tomando té en su hotel acompañado de unos comerciantes chinos, le llegó la noticia del fallecimiento del emperador. Se puso entonces á comentar el acontecimiento y provocó una conversación sobre las cosas que pudieran suceder en conexión con la ascención al trono del joven emperador. Los chinos siguieron tomando su té sin hablar una palabra, pero el misionero quiso provocar una discución por todos los medios posibles. Por fin, un chino se levantó y poniendo su maño sobre el hombro de Huc, le dijo en el toño más amigable.

—¿Por qué irritas tu corazón y cansas tu espíritu? Te voy á decir una cosa: Los negocios del Estado sólo importan á los mandarines y para eso se les paga, de modo que gañen realmente su dinero. ¿Qué tenemos que meternos en cosas que no nos incumben? Seríamos unos tontos ocupándonos de política, ocupación por la que nadie nos paga un centavo.

Los otros chinos aplaudieron unánimemente, diciendo: "ha hablado como un sabio."

Leyendo ahora las cartas del corresponsal del "Temps" fechadas en los años de 1909 y 1910 pudiera creerse que la burguesía china de hoy y el pueblo, en primer lugar, serían iguales á los del año de 1850, es decir, que no se ocupaban para nada de las cuestiones políticas.

Estando yo en Londres, me visitaron unos chinos revolucionarios á quienes hablé de cómo Jean Rodes pintó á la burguesía china en el "Temps" y otros poriódicos europeos.

—"¡Qué estupidez" dijo uno de los chinos.

"Nuestros comerciantes no son tan imbéciles para abrir su corazón al primer europeo que se presenta, y menos cuando no lo hace con una recomendación de algún partido revolucionario, ó viene como corresponsal de un periódico reacnario de un país como la Francia actual, que es, al igual de vuestra Rusia, el peor enemigo de una China libre.

"Nuestro movimiento revolucionario se concentra principalmente en el sur del Imperio; la mayoría de nuestros ejércitos revolucionarios están más cerca de la frontera de la China francesa, y por eso no es fácil decir de qué lado amenaza el mayor peligro, si de la Rusia absolutista ó de la Francia republicana.

"Así se explica que nuestros precavidos comerciantes no salgan de su reserva tan fácilmente, estando en coversación con periodistas franceses.

"¿Y quién ignora que estos mismos comerciantes sacrifican centenares de miles de pesos para el movimiento revolucionario, que protejen nuestra prensa, y que muchos de ellos llenan nuestras cajas con sus cuotas puntuales?

"La clase obrera en las ciudades grandes está organizada en uniones y forma el corazón de nuestro ejército En los territorios donde los europeos tienen sus concesiones y donde los ingenieros fabriles, incultos y ordinarios, ya sean ingleses, alemanes ú otros extranjeros, tratan á los obreros chinos como seres inferiores. Las huelgas *para defender la dignidad y el honor* son más frecuentes, mucho más frecuentes que las que se promueven para alcanzar mayor salario. El proletario chino de hoy no se queda muy atrás de su hermano europeo, y lo que hay que decir de la masa restante de la población, es que está á nuestro lado y que tomará las armas á la primera señal. Nuestro deber es no hacerlos levantar en armas sino detenerlos hasta el momento propicio para que la energía y el enojo populares no se gasten en levantamientos infrutuosos.

"La clave de la situación está en el ejército. Muchos regimientos están de nuestra parte, y en los demás, una gran parte de los oficiales ha jurado perder su vida por la revolución y la independencia del país. Aumentando nuestra propaganda entre los soldados, pronto estarán con nosotros, y puedo asegurarlo á usted que no está lejano el día en que demostraremos al mundo que no somos menos que los demás y pronto marcharemos sobre Pekin. Tanto al acostarnos como al levantarnos, sólo pensamos en que cuándo llegará esa hora, sin importarnos estar en China, en Europa ó en América."

***

La prensa burguesa de Europa sigue con la mayor desconfianza y miedo el despertar de Oriente, pues sabe perfectamente que una Asia Nueva no admitirá ya el yugo de la vieja Europa.

Es ya bien sabido cómo la prensa coservadora y aun la liberal de Europa se callan la boca acerca de la supresión de los aldeanos de Polonia en Alemania, de los de Rutenia en Austria, de los irlandeses en Inglaterra; acerca del robo de tierras á los nativos de Argelia y Túnez, de las crueldades inglesas en la India oriental; de los fusilamientos de obreros en Europa misma, etc., pero en cambio, con qué empeño registró esa misma prensa todos los errores, todos los defectos pequeños y grañdes del régimen de los «Jóvenes Turcos,» ¡como si todos los gobiernos de Europa no pensaran realmente en otra cosa que en el bienestar de sus pueblos! y todo esto nada más para probar que la Turquía no volvería á alcanzar su renacimiento.

Hasta la prensa socialista que recibió su información de segunda mano empezó á confirmar que el nuevo régimen no había producido ningún beneficio á los habitantes de Turquía; pero luego comenzó á ver distintamente en este asunto con motivo del más que cínico asalto de la Turquía por Italia y las crueldades de los italianos en Trípoli y comprendió que una gran parte de la prensa liberal había divulgado tañ horribles mentiras sobre la barbarie de los turcos nada más con el fin de preparar la opinión pública de Europa, en pró de la futura opresión de este país.

Pronto se inició en la prensa socialista un estudio objetivo de la evolución que se verificó en Turquía desde la caída de Abdul Hamid. No cabe duda que el régimen de los jóvenes turcos, ha dado á Turquía todo lo que podía producir un régimen constitucional en tan poco tiempo: ni más, ni menos. Ya sabemos ahora cuantos miles de escuelas se han abierto en todo el imperio en los últimos años, cuantos caminos reales se han construido; qué influencia ha tenido el nuevo régimen sobre el desarrollo del movimiento obrero, formación y crecimiento de uniones—á principios de 1911 ya había 180,000 hombres organizados—de las que cada día aparecen nuevas, como la unión de los impresores, de los panaderos, de los conductores, de los trabajadores de los tranvías, de los del arsenal, del tabaco, etc., etc.

También sabemos que durante las huelgas, el nuevo régimen ha seguido una política mucho más moderada que la que se observa aún en muchos Estados constitucionales de Europa.

Seguro es que si en China gana terreno un régimen constitucional, tiene que contar ante todo con la envidia de los gobiernos constitucionales europeos, inclusa Francia, que ya ha dado pruebas de su gran enemistad hacia la pequeña República portuguesa, y por lo tanto, mucho menos habrá de acostumbrarse á la idea de que la China con sus cuatrocientos millones de habitantes tenga un régimen republicano. Puede, pues, afirmarse tranquilamente que los mismos periódicos, conservadores y liberales europeos, que encubrieron ó disimularon los crímenes de Abdul Hamid y los del antiguo régimen chino, gritaron en voz muy alta que la Constitución de China sería un absurdo: y cuanto más enérgicamente se defendiera la nueva China contra la rapaz avalancha de las sociedades financieras internacionales, tanto más se dejaría oír de los periódicos reaccionarios europeos su malévolo y ruidoso ladrido contra la joven constitución China.

Hace más de quince años, desde la guerra chino japonesa de 1894 95, la China está en continua fermentación política; un impulso tremendo le prestaron al movimiento para la libertad china—como sucedió igualmente en Turquía y Persia—la guerra ruso-japonesa y la revolución rusa. Que el pequeño pueblo japonés hubiera podido aniquilar militarmente á la Rusia gigantesca, que hasta entonces había sido el enemigo más temible de los pueblos asiáticos, produjo impresión extraordinariamente profunda sobre la población toda de China.

Cada nueva noticia de una victoria japonesa causaba un asombro sin límites entre los chinos. ¡Los niponcillos derribando como á un niño á la fuerza militar más considerable de Europa! ¿Dónde buscar una explicación para lo increíble?

Es que los japoneses habían estudiado en Europa y se habían asimilado las instrucciones occidentales. Por consiguiente, la salvación estaba en la constitución y en el parlamento. La idea constitucional china nació y creció en las masas populares, como consecuencia de las sangrientas batallas ruso-japonesas en los campos de la manchuria china; y mayor impresión todavía que dicha guerra, les causó la revolución rusa, la cual defraudó las esperanzas de los socialistas europeos; en cambio, en la vida de los pueblos del Asia, tuvo uña importancia colosal, semejante á la de la revolución francesa para los pueblos europeos.

(CONTINUARA)

IMPRENTA DE "EL SOCIALISTA"

HACEMOS TODA CLASE DE TRABAJOS TIPOGRÁFICOS.

PÍDANOS USTED MUESTRAS Y PRECIOS AL APARTADO 5275
- MÉXICO, D. F. -

:: SASTRERIA MODERNA ::
DE LUIS MENDEZ
SE HACEN TRAJES A LA MEDIDA
DIFERENTES ESTILOS
San Felipe Neri No. 110, México

☞ Suplicamos á los que se dirijan á los anunciantes, mencionen á EL SOCIALISTA.